



Incremento de Fallecidos por Armas de Fuego Alarma a Chile

El Presidente Gabriel Boric refuerza el despliegue policial en la capital con 509 nuevos efectivos para combatir la violencia y el crimen organizado, en el marco del Plan Calles sin Violencia.

En una reciente ceremonia, el Presidente Gabriel Boric encabezó la incorporación de 509 nuevos efectivos al despliegue policial en la capital, como parte del Plan Calles sin Violencia. Este acto es una respuesta a las alarmantes cifras de fallecidos por armas de fuego, una situación anómala para un país que, a pesar del aumento en los niveles de violencia en los últimos años, se destaca dentro de América Latina como una de las naciones más seguras junto a Costa Rica, Uruguay y Argentina.

El Presidente Boric declaró durante el evento: "Chile está enfrentando, de manera firme y decidida, a la delincuencia y al crimen organizado. Sabemos que es una tarea difícil, sabemos que la ciudadanía la exige. Quiero que sepan que para nosotros es la primera prioridad. Estamos destinando el máximo de recursos y herramientas que tenemos como Estado en una estrategia que es sostenida y clara porque los problemas complejos, pese a lo que se pueda señalar, no tienen soluciones fáciles".

Las palabras del mandatario reflejan la preocupación creciente por el incremento del narcotráfico, la delincuencia y los homicidios en el país. Según cifras del Ministerio del Interior, en 2023 se observó una disminución del 6% en la tasa de víctimas de homicidio en comparación con el año anterior, lo que rompió la tendencia al alza. Sin embargo, Pablo Zeballos, exoficial

de Carabineros y autor del libro "Un virus entre sombras: la expansión del crimen organizado y el narcotráfico en Chile", comenta que "Chile no estaba acostumbrado a este nivel de violencia. Hoy, en cambio, se pueden observar dos dinámicas preocupantes: la emergencia de organizaciones criminales extranjeras y la evolución de la delincuencia local".

La aparición de bandas delictuales como el Tren de Aragua ha golpeado fuertemente a Chile. Las recientes investigaciones policiales sobre los múltiples homicidios ocurridos en los últimos días subrayan la complejidad de la situación. Zeballos añade que el número de armas en posesión de estos grupos y el desprecio por la vida humana son características del crimen organizado que deben ser abordadas con cautela para entender la raíz del problema.

Un artículo reciente en un medio nacional mencionó que un aumento del 15% en las víctimas de homicidios pone en duda la efectividad de las medidas de seguridad del Gobierno. La Fiscalía Nacional reportó que 2,112 personas sufrieron ataques consumados y frustrados en el primer semestre del año. Incidentes como el ocurrido en la comuna de Lampa, donde cinco personas murieron baleadas en una celebración, y otro en Recoleta, donde un hombre fue asesinado a tiros

en su vehículo, han conmocionado a la opinión pública.

La más reciente Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) en Chile revela que el 90.6% de la población percibe un aumento en la delincuencia, alcanzando un máximo histórico. Al mismo tiempo, solo el 21.8% de los hogares afirma haber sido víctima de algún delito. Felipe Harboe, exsubsecretario de Interior y especialista en temas de seguridad, señala que "Chile ha tenido históricamente tasas altas de delitos contra la propiedad, pero con reducida violencia. Durante los últimos años aparecieron fenómenos criminales nuevos con altos niveles de violencia".

El Ministerio Público de Chile, encargado de centralizar las denuncias por delitos, reporta un aumento del 11% en las denuncias desde 2018 a 2023, superando el millón y medio en el último año. Aunque los robos no violentos, hurtos y lesiones son los delitos más comunes, ha habido un aumento significativo en delitos graves como homicidios y secuestros. Según el Primer Informe Nacional de Homicidios Consumados, entre 2018 y 2022, la tasa de homicidios se elevó de 4.5 a 6.7 por cada 100,000 habitantes.

Pía Greene, investigadora del Centro de Estudios en Seguridad Pública y Crimen Organizado de la Universidad San Sebastián, comenta que "en

Chile el fenómeno criminal ha cambiado mucho en los últimos años. Hoy día ya no estamos frente a delincuencia común, estamos frente al crimen organizado transnacional". Las fronteras permeables y la ubicación geográfica del país facilitan la entrada de actividades delictivas. Históricamente, Chile era un país de tránsito de drogas, pero ha evolucionado para convertirse en un consumidor interno, enfrentando ahora extrema violencia e inseguridad.

Las organizaciones criminales se han expandido en el país, involucrándose en delitos como la trata de personas, el tráfico ilícito de migrantes y el tráfico de armas. La Policía de Investigaciones (PDI) ha identificado aproximadamente ocho bandas criminales extranjeras operando en Chile, entre ellas el Tren de Aragua, Los Espartanos y Los Chotas.

Ante esta situación crítica, el Presidente Boric ha implementado medidas presupuestarias y legislativas para hacer frente a la crisis de seguridad. Sin embargo, la magnitud y persistencia del problema plantean interrogantes sobre la efectividad de las acciones emprendidas hasta el momento. La presencia de bandas criminales extranjeras y la transnacionalidad del crimen organizado subrayan la necesidad de una estrategia integral que trascienda las fronteras.